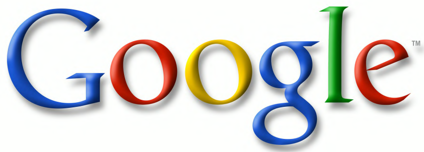
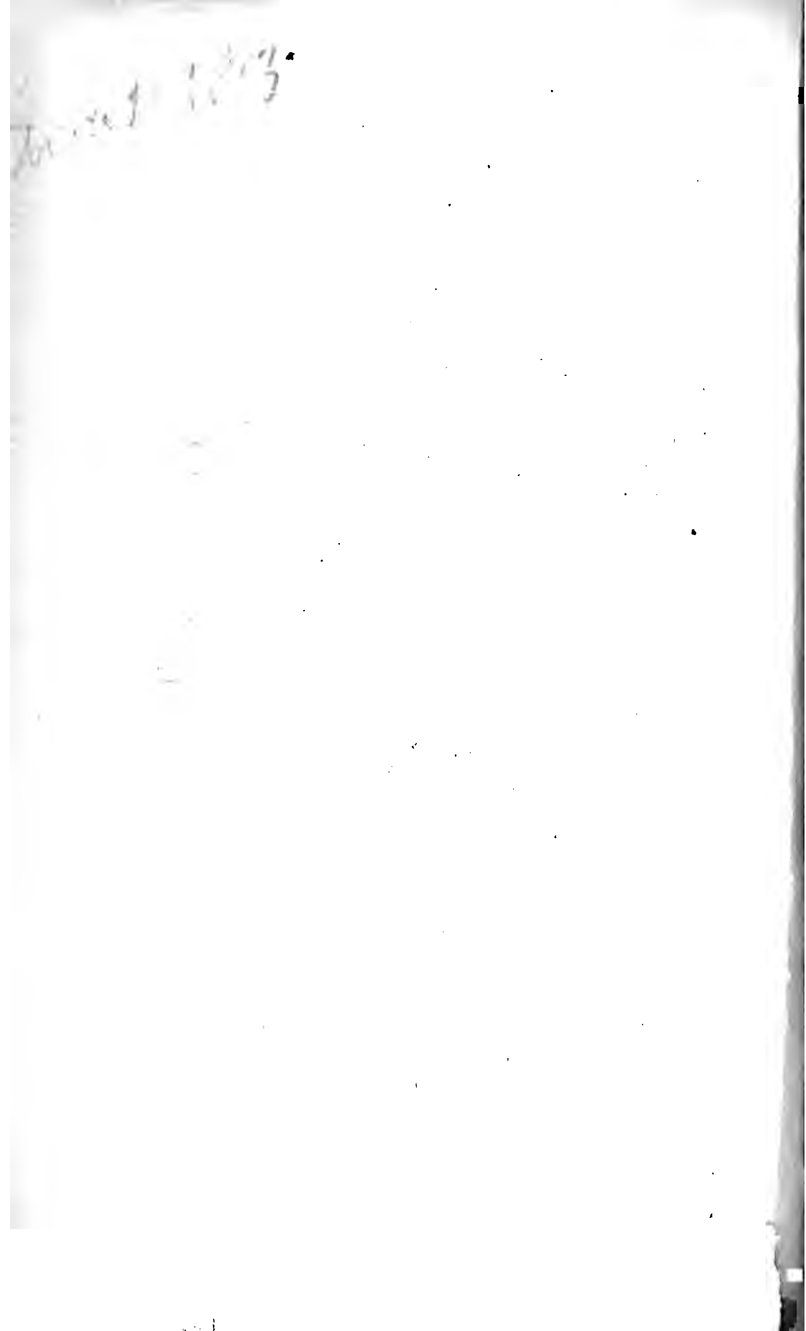


CÉSAR MIRANDA

Las
Leyendas del Alma

(POESÍAS)

MONTEVIDEO
M. BERTANI, EDITOR — SARANDÍ, 240
1907

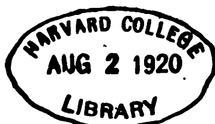


CÉSAR MIRANDA

Las
Leyendas del Alma

(POESÍAS)

MONTEVIDEO
O. M. BERTANI, EDITOR — SARANDÍ, 240
1907


HARVARD COLLEGE
AUG 2 1920
LIBRARY

AL

NÚCLEO PÓRTICO

C. M.

PROEMIO

EL BUQUE FANTASMA

Hay un vasto silencio en el mar. El sol arde
en la desolación inmensa de la tarde.
Vuelan en lentos giros algunas gaviotas
que buscan su merienda entre las tablas rotas
de los esquifes. Solas
hacia lejanas playas se encaminan las olas
y á la luz del tramonto que exalta el panorama
el horizonte cobra un relieve de drama . . .

Desgraciado Jasón que en el Argos del arte
haces flamear al viento el sonoro estandarte!
Será tu empresa estéril. Ya lo dijo el Profeta :

ante porcos espargere margaritas . . .
Poeta
se solo, canta solo. Soñador solitario
horada el corazón del bosque silenciario.
Lejos, lejos del trueno de las plebes habita,
tal cual un ermitaño, el hueco de tu ermita ;
perfuma tus cabellos con fragantes rocíos ;
edúcate en la diurna música de los píos ;
escucha la salvaje estrofa del torrente ;
emociónate en la húmeda claridad de la fuente ;
abandona el vulgar cuidado de las cosas ;
corónate de lirios, de pámpanos, de rosas
y de laureles. Nunca la selva será estrecha
á Pegaso... Oh, sublime y errante peregrino !
Cumple con Dios, poeta, cumple con tu destino.

. . . .

Cuando volví los ojos á los mares amargos,
Pegaso relinchaba hacia el sonoro Argos.
Á la luz del tramonto que exaltó el panorama
las sirenas hiriéronme con sus ojos de llama...
Y perdí la experiencia y en un dulce hipnotismo
me atrajo el mar...me atrajo la ebriedad del abismo!

LINFAS DE HIPOCRENE

Á Enrique Gómez Carrillo.

ÁNFORA DE ALABASTRO

Ánfora de alabastro
milagroso, lis, astro,
lirio, hostia, nieve, cisne ó copo de espuma.
Yo percibo tu rastro
en la brisa, en la fuente, en el mar y en la bruma.

En tus ojos, que velan las pestañas sombrías,
conjeturo visiones de Ninive y Bolonia,
y en tu boca, sedienta de púrpuras bravías,
hay auroras del Indo y arreboles de Jonia.

El esfumino sabio ha dejado en tu nuca
la penumbra inquietante de los regios velures
y la sombra indecisa de la tarde caduca
florece en tus ojeras complicados azures.

Tu adolescencia rosa, insinúa pecados.
Quién gustara al tramonto la bondad de esa poma
en la hierba frondosa de los vírgenes prados
ó en cojines de Persia ó en triclinios de Roma!

Tu dentadura breve, hecha de luz de luna,
tiene el tallado armónico de una clave pagana
y ante su esmalte joven se experimenta una
hora reparadora en ociosa mañana.

Los ópalos pulidos de tus dedos delgados
irísanse de luces marítimas. Tus yemas
tienen reflejos blondos, vislumbres encarnados,
tonos crepusculares y resplandores cremas

Tu mano, oh tu adorada mano de infanta, atrista!
Porqué? No sé decirlo, es tan frágil tu mano!
Y luego los hoyuelos. Oh, cuan bella conquista
para los soñadores del Helicón pagano!

Ánfora de alabastro
milagroso, lis, astro,
lirio, hostia, nieve, cisne ó copo de espuma.
Yo percibo tu rastro
en la brisa, en la fuente, en el mar y en la bruma.

LA RELATIVIDAD DE LA DICHA

El cuervo del pobre Edgardo
fué un tiempo mi tertuliano;
luego gemí bajo el fardo
del monstruo baudeleriano.

Pero me hirió con su dardo
el dios del mito pagano,
y el tiempo, pesado y tardo,
se hizo fugaz y liviano.

Y hoy mi alma sufre porque
teme que Cronos la ahorque
con su fatal corredera.

Y yo, observador, observo
que llama en su auxilio al cuervo
y á la monstruosa quimera.

SÚPLICA

Ha llegado el invierno,
paje de testa adusta.
Noto sopla en su cuerno
una canción robusta.

Y á la gacela tierna
esa canción asusta:
tal una sempiterna
amenaza de fusta.

—Melpomene y Talia,
Terpsícore y Euterpe,
os pide el alma mía

vuestra augusta armonía
para matar la sierpe
de la melancolía.

RESURRECTIO

Hoy estoy alegre como
jamás lo estuve, alma mía.
Ya no sufro bajo el plomo
de la cruel melancolía.

Río y bebo, canto y como.
Me auspicia el aya Alegría
y fraternizo con Momo
bajo el sol del mediodía.

Se ha colado de rondón
la Pascua en mi corazón.
Como el buen Samaritano

resucitó mi alma buena
y está loca de verbena,
de amores y de verano.

SONETO TRISTE

El cielo está negro y el
temporal muje profundo;
dijérase que Luzbel
sentó su real en el mundo.

Yo solo, meditabundo,
á tu recuerdo fiel,
voy dejando en el papel
mi alma, segundo á segundo.

El trueno truena. En mi pena
pienso sólo en tu alma buena
y en el pasado lejano,—

ay, tan lejano! querida,—
en que íbamos de la mano
paso á paso por la vida.

GRIS

...elle est au sein des flots...
CHÉNIER.

El mar extiende perezoso el lomo,
y el cielo del crepúsculo marino
evoca el ceño de oxidado plomo
de una acuarela de efumista chino.

Turba el silencio un suspirante trino
de seda frágil, que trepida como
un hilo extraordinariamente fino
que roza el arco mágico de un gnomo...

Semidormida mi razón advierte
sobre la duna una fragancia á muerte...
Á cuatro pasos, junto al mar aleve,

de raso arminio en orfandad reparo
la aristocracia de un zapato breve,
y allá, en lo gris, un traje rosa claro...

TANIT

Facies non omnibus una,
Nec diversa tamen, qualem decet esse sororum.
Ovidio.

Fué la tarde inicial. Tu displicencia
se ahogó en la linfa de tus ojos magos,
y el alma mía gravitó en los lagos
azures de una grata somnolencia.

Tu frase de cristal en su cadencia
evocó de pastores noctívagos
los elocuentes sistros y los vagos
arpegios de una lánguida secuencia.

Lo taciturno de un santuario antiguo
tuvo la tarde en su rubor exiguo.
Con mi mano estreché tu mano sabia,

y del cenit de la ilusión suprema
vi desfilar los cielos de la Arabia
tras los lunares de tu velo crema.

PRIMAVERA, EL OTOÑO HACE MAL...

Á Pedro Oneto y Viana.

Primavera, el Otoño hace mal, el Otoño
que corona con hojas amarillas su testa;
es preciso que animes la eclosión del retoño
y hagas que la alegría inunde la floresta.

Que sea, Primavera, en el bosque la fiesta
de las jóvenes plumas en el vuelo bisoño,
y que huya, de las almas melancólicas, esta
inquietud de la vida que nos brinda el Otoño.

Primavera, fomenta los idilios; depara
á los enamorados tu sonrisa más clara,
y haz que Lieo beodo multiplique su afán;

y las crespas faunesas y los sátiros rústicos
animen los antiguos utensilios acústicos
y solloce en el bosque la siringa de Pan.

PISCATORIA

Á la hora en que la tarde con lentitud declina
el pescador solícito tiende sus aparejos;
y la caña traidora en los largos espejos
como un octogenario achacoso se inclina.

En los juncos cercanos la rana, en su bocina
monótona, preludia sus cánticos añejos;
y el pescador que sueña en sus amores viejos
se abisma en la apacible calma de la piscina.

Esa hora holgazana que el pescador codicia,
tiene el prestigio amable de una boca que inicia
un beso... Y la actitud de la alevosa caña,

y la boya chismosa, y el canto del batracio,
y el aliento aromático de la bella campaña,
nos llevan sin esfuerzo á Bión, Mosco y Horacio.

EL DOLOR Y EL AMOR

Á Rodolfo Mezzera.

El Dolor y el Amor son hermanos gemelos
que marchan paso á paso por un mismo camino.
Son niños. No envejecen. Nuestros tatarabuelos
sufrieron su ascendiente angustioso y divino.

Donde el Amor dardea, ebrio de luz y vino,
Dolor hace sus llagas, mientras nubla los cielos.
Son dos adolescentes á quienes el Destino
dió dos cetros distintos: alegrías y duelos.

Dolor, Amor, hermanos que gobiernan un mismo
país: el alma humana, honda como el abismo.
Pasajeros eternos de un misterioso tren

que marcha bajo el cielo y no se sabe adonde.
—Enigmas palpitantes donde Jeovah se esconde;
Dolor, Amor, hermanos, misericordia!

Amén.

EPÍLOGO DE UN IDILIO

En tus ojos azules, lánguida taciturna,
se adivina el encanto de las horas tranquilas;
y bajo la penumbra de tus párpados lilas
tus pupilas eclipsan la magestad diurna.

Cuando la casta diosa de su celeste urna
nieve serenamente su luz en las tranquilas
frondas, cuando florezcan en el parque las lilas
al auspicio virtuoso de la calma nocturna;

hay una gloria de preciosas tintas
como en las tardes rubias de las quintas.
Y tu indolencia núbil de reclusa,

al hacerse más blanda en la hora buena,
recuerda una pasión, un tanto ilusa,
nacida en una noche de verbena.

LOS PÁRPADOS CAÍDOS

Un tinte de acuarela violeta
tuvo la tarde en su postrer minuto,
y la noche allegóse con su luto
á visitar tu cándida glorieta.

"Princesa,—dijo un pájaro poeta,
rindiendo á tu hermosura su tributo,—
es tu boca sutil sabroso fruto
y á él tan sólo mi pico se concreta..."

Sonrió tu labio una sonrisa fina.
En tu rostro de blanca colombina
hubo un vislumbre de rubor temprano,

y en la calma fluvial de la glicina
se apagó tu pupila mortecina,
sencillamente, como un sol lejano.

Á Héctor Miranda.

LOS PARQUES DE LA TENTACIÓN

Señora doña Venus, mujer de Don Amor,
Noble señora, omíllome yo vuestro servidor.
JUAN RUIZ.

HORA PROPICIA

Á José Juan Tablada.

Es la hora
poética. Se colora
el paisaje
de dulce rubor jacinto,
y aparece en el boscaje
mi señora:
va peinada á la manera de Corinto,
en largos bandós ceñidos por una cinta escarlata,
y sus piececitos sueñan en las delicias de un plinto·

Un breve beso de luna, un empolvado de plata
en sus mejillas y en

sus orejitas pálidas que asedian la serenata
del sátiro Paul Verlaine.

Es la hora
poética. Mi señora
viste túnica amarilla,
y bajo el cielo que implora
abre, con gracia sencilla,
la pompa de su sombrilla
amarilla.

Reparad en su pie breve,
que oprime fina sandalia,
y en la elegancia que llueve
de su figura de Italia.

Mirad las ágatas finas
de sus dedos, que un artista

besó con carmín, felinas
uñas de brillo amatista.

Duros son sus senos, son
como los vírgenes senos
que perdieron á Acteón.
Y en sus lánguidos, morenos
iris de meditación
adivino los amenos
Parques de la Tentación.

RIMA GALANTE

Ojos claros, serenos...

Una lira del Pórtico fuera preciso para
decir en ritmos fieles tu merecido elogio,
ó que en mármol de Himeto sabio cincel tallara
tu efigie victoriosa... En mi pobre eucologio

no hay ni secuencias líricas, ni mármoles de nieve.
Mi Musa, aun siendo hermana del Amor y de Hebe,
ama devotamente el triste tono gris.
No obstante, reina rubia, á ponderar se atreve

la luz celeste claro del cielo de París,
que es la luz melancólica que de tus iris llueve,
lírica flor de lis.

TUS LABIOS

Á Fco. Contreras.

Labios doctos, divinos labios de cristal rubio
de Basora, de Tíntir ó de Jerusalén...
Pródigos labios donde juega en ideal connubio,
nuevo cisne, mi espíritu y tu alma, flor de harén.

Labios cristianos, de espiritual efluvio,
cual los de una pastora ingenua de Belén...
Labios voluptuosos, llenos de Vesubio,
ebrias inflorescencias, púrpuras de Jaén.

Labios adolescentes, de Bagdad ó de Tracia;
insinuantes milagros de un suelo tropical;
labios de Paraíso... labios buenos... hacia
vosotros va mi verso, argonauta sensual.

CINTIA

> **Ca tú eres**
> **Espejo de las mujeres...**
> **MARQUÉS DE SANTILLANA.**

Con un placer siniestro, yo era ángel y demonio,
besé tus labios húmedos de un perfume sutil;
y en tus cabellos índigos, que pintó el antimonio,
mi mano hundí con una vehemencia juvenil.

Tal el goce, me dije, que saboreara Antonio.
En tus ojos británicos hay un cielo de añil;
y tus suspiros, Cintia, los deseara Favonio
para ondular las linfas tranquilas del Jenil.

Oh! cuán dulce es tu boca, cómo á besar incita!
Lesbia, Belkís, Citéride, Canidia, Margarita!
Oh! el zumo de las vides de Falerno que escancias

en la copa sabrosa de tu labio punzó.
Oh! vaso de placeres, resumen de fragancias:
Delia, Krysís, Servilia, Kleopatra, Salambó!

RUBÍ CREPUSCULAR

Le soleil se hâtant pour la gloire des cieux
Vint opposer sa flamme á l'éclat de ses yeux.

VOITURE.

En el antiguo parque la tarde violeta
puso la leve bruma de un cántico de Osián;
y sobre el verde eglógico tu lánguida silueta
fijó su incandescencia de rojo tulipán.

En tu cabeza blonda diluíase una inquieta
mancha dorada como la barba del dios Pan.
Y de tus iris garzos en la noche quieta
tus pupilas fingían «dos gotas de alquitrán».

Los álamos simétricos empautaban el cielo
remoto, simulando cintas de terciopelo.
Aumentaba el prestigio de tus ojeras lilas

la tarde en decadencia, á quien la noche apremia;
y en el fondo sereno de tus dulces pupilas
el crepúsculo puso un rubí de Bohemia.

SÚPLICA

Se aduerme Favonio
bajo la glorieta
donde vió un demonio
la niña coqueta.

Clarisa, mi bruna,
" Primavera en flor ",
ofrece á la luna
su lirio mejor.

El lirio que ofrece
la niña Clarisa,
de Diana parece
la triste sonrisa.

Es tan blanco el lirio!
Hace delirar.
Blanco como Sirio,
crespo como el mar.

—Oh! lirio de lino,
oh! nieve, flor breve,
pájaro divino
del parque de Hebe,

de pico rosado
y blanco plumón,
colócate al lado
de mi corazón!

PERLA ROJA

Para avivar el rojo de sus labios glotones
y doctos, Eloísa al espejo se mira.
En su mano industriosa, donde el lápiz conspira,
hay una providencia de fuertes bermellones.

Eloísa, la blonda, adora los varones;
tiene diez y siete años... en nimbos de amor gira;
ojos de pitonisa y curvas de hetaíra;
ama oficiar de Psiquis... No sabe de oraciones

cristianas... Así es ella, con rojo de China
hace un milagro dulce de su labio ducal,
y con sombra extrafina subraya su fina
pupila sensual.

LOS SOLES EFÍMEROS

Á José Enrique Rodó.

LOS SOLES EFÍMEROS

Son varios caminos
—ásperos ó suaves—por donde se alejan
los mil peregrinos
que el lar nativo dejan.

Por la ruta de hierro
marchan los guerreros
hacia la montaña
del hondo destierro;

los ojos inquietos,
el alma agobiada...
Llevan amuletos
de amor: blondos rizos de la idolatrada.

Suenan los clarines
del éxito... Flotan ebrias banderolas...
Chocan las corazas de los paladines...
Las crines se encrespan á modo de olas...
Las rutas tiemblan...
Bajo el sol de cobre
marchan los guerreros de testas severas,
y sobre las rutas y sobre
las altas montañas flotan las banderas.

El bosque de hierro se aleja, se aleja
por la áspera cuesta que va á la Victoria;
y el sol en derrota en las lanzas deja
un humo de oro y un polvo de gloria...

EL SÁTIRO VERDE

EL SÁTIRO VERDE

El viejo sátiro de mármol está verde.
Entre sus cuernos rígidos, una mata de helecho
puebla de cabellera asiria
su testa calva de dios decrépito.

El sátiro está verde, verde
de los pies á los cuernos divergentes;
el musgo ha puesto un velo púdico
á su franqueza insolente de dios galante.

El sátiro está verde
entre la fronda verde,
en la humedad del parque envejecido
de años y de recuerdos.

—Habla, sátiro verde;
cuenta tu historia;
estoy triste y ansioso
por saber tu secreto.

He aquí lo que dijo el sátiro verde:

En mármol de Himeto fuí tallado
por mano de artista excelso.
Fuí tallado al amparo
de Venus, de Cupido y Minerva;

y de informe mármol frío y rebelde
salí, con mis dos cuernos,

sencillamente, como
el pájaro del huevo.

Salí desnudo, libidinoso, sátiro
en fin. Sólo mi alma era verde.
Destináronme á un prado
donde las ninfas iban,
por las tardes, desnudas,
á llenarme de fuego
de pasión con sus besos...

Yo despertaba, entonces,
las furias de las Venus,
y las bacantes crespas
mesaban sus cabellos
al auspicio virtuoso
de mis filosos cuernos.

Una tarde, el ocaso

llenaba mis pupilas de violetas;
Favonio divulgaba secretos;
y Baco, allá, en las viñas,
su dulce humor vertía
en las bocas perversas.

Esa tarde una niña
me demandó un consejo,
y junto á la piscina,
abandonando el plinto,
la volqué como un ánfora
sobre la hierba.

La volqué y en mi afán
de pecados y besos
olvidé que Diana,
la núbil cazadora,
prohibía esos excesos.

Llegó la deidad pálida;

vió unidos nuestros cuerpos,
y con un dardo frío
apaciguó mi fiebre
y otro dardo clavó
de la niña en el seno.

Al otro día los pastores y ninfas
y sátiros vieron
á la niña muerta,
muerta de frío sobre el césped.

"He ahí el influjo malo,
dijeron, ese sátiro blanco
está encantado; abandonémosle.
Hijo maldito del Silencio y de Hécate".

Desde ese día siniestro,
abandonado sátiro en el paisaje verde,
lloré, lloré; á lo lejos

me respondían las deidades faunescas:

"Llora, llora, sátiro viejo,
hijo maldito del Silencio y de Hécate".

Pasaron lunas, nieves,
noches profundas y sin estrellas;
oyeron mis oídos caramillos lejanos,
ecos de gratas fiestas...
Envejeció mi alma.
Y la injuria de Cronos puso
el primer lunar sobre mi frente.

Llovió, llovió, y el parque
trocóse en lago.
Pobre sátiro viejo!
De mirarme en la linfa
tuve miedo;
mas me miré ¡oh dolor!

mi frente y mis dos cuernos,
mi barba y mi cabello
y mis muslos viriles y mis biceps robustos
y mis ojos y hasta
mi flauta pánida
estaban verdes...

"Llora, llora sátiro viejo,
hijo maldito del Silencio y de Hécate".

Y lloré mucho, mucho,
y el lago se hizo eterno,
el lago que duplica mi silueta...

Ahora ve, peregrino,
donde tu amada sueña,
dile lo que supiste de mis labios
y nunca vuelvas...

Cuida de Diana,
la cazadora celeste.

Teme sus flechas blancas
que dan el olvido y la muerte..

LA MUSA AGRÍCOLA

EN EL JARDIN DE EROS

Á Martínez Sierra.

Las flores están secas y la tierra está seca;
y el río, antes tan grueso, es un hilo delgado
de agua cristalina que devana una rueca

invisible... El sol alto, en un lampo dorado,
calcina la pradera, y la tierra calcina.
Unas reses hambrientas vagan por el collado

y husmean el deleite de la hierba mezquina;
los huesos puntiagudos se extreman en las ancas
donde se indefinizan manchas de tinta china.

El caracol del viento silencia en las barrancas.
Una siesta enervante domina los bohíos,
donde el alba despierta actividades francas

y el crepúsculo anima la eclosión de los píos...
Hasta las cabras jóvenes se tornan sedentarias;
y los gallos galantes olvidan sus bravíos

torneos (tan al gusto de las plebes agrarias).
Picoteando al desgano el polvo de las mieses,
cloquean las gallinas rimas agro-pecuarias

y sus cuellos describen homenajes corteses
á la sombra precaria de las bestias en celo,
cuyas patas desvían instintos descorteses...

Todo es duelo. En la tierra, en el bosque, en el cielo...
Sólo Timeón y Claudia desacatan la hora,
pues no encuentran motivo para tan grave duelo.

Y entre mimos y besos la sencilla pastora,
sin reparar que á Vesta sus catorce años debe,
se enciende como una bacante pecadora

y humilla un lis de sangre en el altar de Hebe!

LYCORIS, LA INGENUA

Á Santín C. Rossi.

—Porqué, Dryops, por la campiña vagas,
ocioso el labio, el caramillo mudo?
—Porque mi amada, de «saliente seno»,
hacia la fuente no llevó sus pasos...

—Es Praxila tu amada, pastorcillo?
—Praxila, sí, la corderita blanca
que hallá refugio en mi desnudo pecho
y me evidencia su cariño en blandos
besos de dulce amor: mieles de Himeto,

sabrosas cual la leche de mis cabras...

—Cuánto tiempo ha que Amor te da ese fruto?
—Si el recuerdo no miente, fué una aurora,
y cinco veces el divino cisne
cambió el armiño de sus plumas pálidas...

—Díme, pastor, es cierto que el Dios Niño
las almas infantiles despedaza?
—Ah, no! el infante alado, aun cuando á veces
es cruel como la espina de la zarza,
su misma flecha lleva noble ungüento
que cura las heridas y las lágrimas...

—Sonad el caramillo, pastor bueno...
—Adiós! me voy á apacentar mis cabras...

Y sonando el bucólico instrumento

Dryops perdióse entre las hierbas largas...

Desde esa tarde Lycoris, la ingenua,
no halla tranquilidad para su alma.
Piensa en Dryops, que en apacible instante
los misterios de amor le revelara.
Y en las noches serenas, cuando suenan
lejanamente surtidores lánguidos,
se iluminan sus ojos:
Por la sombra
Dryops, sonando el caramillo, pasa...

LAS LEYENDAS DEL ALMA

Á Ángel C. Maggiolo.

EL POEMA DEL RECUERDO

> **Oh, ses doigts frêles et le pur**
> **mystère de ses yeux d' azur**
> **éblouis du pardon futur!**
>
> LAURENT TAILHADE.

Antiguos días
llenos de alegrías,
volved! Y tú, querida,
que me hiciste la amorosa herida
con tus grandes ojos azules,
torna á mí.
Oh, sí!
quiero reposar nuevamente en tus tules
azules;
besar tus ojos magos,

llenos de paisajes vagos,
y la púrpura de tus labios
sabios
y triunfales,
que besé en los días iniciales
de nuestro amor.
Quiero besar tu cuello,
envolverme en el oro vivo de tu cabello,
besar tus mejillas de dulce rubor.
Quiero, oh, bizantina
felina,
ir contigo, al amor de tu voz cristalina,
tan
dulce, tan suave, tan amorosa,
rosa
perfumada en esencias sutiles de Houbigant.
Quiero posar mil besos
en tus lindos deditos traviesos.
Quiero
seguir siendo tu caballero
querido... Yo sé
que he de adorarte como una hermana —

hermana de Diana—
oh, blonda de las mejillas de thé..!

Oh, cuanto frío
tiene el corazón mío!
Oh, cuán triste es vivir sin tí!
Oh, qué frío, qué frío,
siente el corazón mío
lejos de tus labios de miel y rubí...

Noches interminables,
días interminables,
sufrió mi pobre alma flagelada
por tus displicencias.
Las noches nevaron tristezas inagotables.
Mi espíritu cruzó la gran llanura helada
donde sufrí crueles inclemencias.
Y los soles siguieron á los soles,
las auroras á las auroras,
las tardes á las tardes,

las noches á las noches.
Traidoras
espinas destrozaron mis pies...
La gran llanura,
impávida y oscura,
llena de abrojos.
Y yo, en mi angustia, quería besar de nuevo tus labios [rojos
y morir después...
Oh, cómo sufrió mi alma, oh, mi amada!
en la gran llanura helada
de la Desilusión!
Oh, cuánto frío,
bien mío,
cuánto frío
sufrió mi pobre corazón...

Vuelve á mí, querida de las dulces mejillas;
las parcas amarillas
no descansan. Oh, ven!
Es tan rápido el viaje;
es tan lindo el paisaje;

es tan fugaz la vida; oh, mi querida, ¡ven!...

Oh sí, querida, vuelve á mis jardines,
dame tu vida en besos llenos de sacro amor.
No sientes los violines
lejanos,
y el gemir de los pianos,
y el canto melancólico del ruiseñor?

Tengo raras turquesas,
esmeraldas y ópalos nobles de gran valor,
rubíes, amatistas, topacios y zafiros,
jacintos y zircones de Sabba y Singapor,
berilos de Sajonia, verdes ceilanitas,
piedras de Amazonas y piedras de luna,
ónices, sardónices y lazulitas,
albitas pálidas y dicroítas,
granates sirios y ópalos de Iduna...

...Oh, cuán dulces, querida, eran tus suspiros

en el tiempo aquel
en que ambos visitamos el edén inefable,
ascendiendo de un beso por el interminable
hilo de miel!

Oh, tiempos! Ya Saturno,
con su fatal coturno,
las rosas amorosas con crueldad marchitó.
Oh, divinas fragancias extintas! Oh, fragancias
de las viejas estancias
donde tu boca rosa con la mía se unió...

Sígueme, bella blonda,
á la amigable fronda,
que la luna ilumina con su luz de marfil.
Yo imprimiré mil besos en tu cabeza blonda,
que perfumaron nardos de perfume sutil.
Sígueme hasta la fuente,
oh, graciosa durmiente!
donde el cisne se mece en su gloria de arroz;

que en el mármol sereno de tu pálida frente
declinaré mi frente,
y subiré hacia Dios...

Oh, ven, dulce enemiga,
á mi ribera amiga,
que tus cisnes se hastían en el lago espectral.
Oh, ven, dulce enemiga,
á mi ribera amiga,
á fundir nuestras almas en un beso inmortal.

LA BRISA

Á Villaespesa.

Musicalmente la brisa
atravesaba el pinar.
Porqué floreció tu risa,
Luisa?
Porqué mi alma dió en llorar?

Tu inocencia juvenil
no podía
penetrar, con su pueril
lógica, mi varonil
melancolía.

Tú confiabas al amor
tu optimismo
y yo sentía temor,
Luisa, por
no sé qué determinismo.

Y era un símbolo esa brisa
que pasaba indiferente
aurorando una sonrisa
en tus lindos labios, Luisa,
y anocheciendo en mi frente.

Y ante tu fresco reír
y ante mi adusto llorar,
— ilusión del bien sentir,
angustia del mal soñar, —
la brisa pasaba extraña
á todo subjetivismo,
camino de la montaña
ó camino del abismo.

SUEÑA, MARIPOSA...

Graciosa,
frágil,
risueña,
ágil
mariposa,
sueña.
Grácil
y pequeña
rosa,
dueña

fácil
y sabrosa,
sueña.

Sueña
tu sueño mejor;
Amor
en tu sueño,
sueña;
vive en un mundo mejor;
no te fíes del traidor
ruiseñor...
Quieres ser siempre risueña?
Sueña,
mariposa, sueña...

PRIMAVERA... AMOR

Han florecido las rosas
y los senderos sonríen
y ríen las mariposas
y las bocas mentirosas
ríen.

Es Primavera. Hay fuego
en los cuerpos. Hay placer.
Hay ilusión,

luz y juego.
Late más el corazón.
Maravillosa estación!
Milagroso niño ciego!

TU REINO INTERIOR

Á M...

Diga el poeta moderno
tu gracia de colegiala,
que hace más tibio el invierno,
trueca en edén el infierno
y hace buena la luz mala.

Cante, en bellos panegíricos,
la euritmia de tu escultura;
prodigue derroches líricos

en honor de tus osíricos
ojos, ebrios de locura.

Inciense, con madrigales
llenos de subjetivismo,
tus poses originales
y tus pupilas sensuales
donde medita el abismo;

tus mimosas situaciones
en el banco de la quinta,
tus extrañas voliciones
y las iluminaciones
que el sol en tus ojos pinta.

Diga todo y nada omita;
loe el preclaro carmín
de tu boca y la infinita
sombra grave que gravita

en tu frente de jazmín.

Toda belleza exterior
manifieste,
con bellos ritmos de amor
empapados de celeste
cielo y de mundo mejor.

Pero que jamás se atreva,
con su profano coturno,
á tu reino interior, Eva,
mientras aliente Saturno.

Porque tu reino interior
es mío;
porque me muero de amor;
por
que siento mudo horror
al frío.

De lo contrario seré,—
por mi amor y por mi fe,—
criminal.
Y al que mate mi ilusión,—
por su bien y por mi mal,—
le clavaré mi puñal
en medio del corazón!

AQUELLA NOCHE...

Aquella noche, bajo las acacias,
murieron mis estrellas una á una,
aquella noche, bajo las acacias...

En el ópalo vago de tus manos
agonizó mi corazón de niño,
en el ópalo vago de tus manos.

En la desolación de tus pupilas,
al amor de los cánticos pradiales,
en la desolación de tus pupilas,

nevó la luna su frialdad de mármol.

EL ALMA INCOMPRENDIDA

Triste, triste, triste, triste,
alma, tierra, mar y cielo.
Amor acaso no existe?
Porqué todo se reviste
de duelo?

Yo no lo puedo explicar
y en mi supina ignorancia
sólo sé que sé llorar...

Dios, si pudiera tornar
á la infancia!

Volver á la vieja vida
de la escuela;
jugar la gataparida
ó alguna que otra partida
de rayuela...

Dios ¡mi Dios! escucha al que,
ebrio de tu dulce fe,
quiere acogerse á tu seno...
No me repondes? Porqué?
No soy bueno?

Mas tu piedad infinita
que diera, á la oruga vil,
rosa y nieve;
al paquidermo, marfil;

á la araña, la sutil
tela leve;

¿no le dará á la pobre alma
mía, que sufre de esplín,
para llegar hasta el fin
una limosna de calma?

No me intimida soñar,
buen abuelo.
Tampoco temo llorar.
Y fuera tan dulce amar
y saturarse de cielo!

Pero arráncame el esplín.
Dime, Dios: "esta es tu senda"
y yo llegaré hasta el fin...
. . . .

Pobre alma! sufre tu esplín.
Ya no hay nadie que te entienda

EN EL JARDÍN DE EROS

Á Daniel Castellanos.

Una tarde (recuerdas aquella tarde blonda?)
íbamos de la mano pensando en cosas bellas,
al amor de la brisa indiscreta en la fronda.

Sobre la senda húmeda imprimían sus huellas
las torcazas, felices cual niñas inocentes,
y los gorriones, ebrios de divinas querellas.

Los peces de colores en las mansas corrientes
irisaban cual gemas sus luces minerales;
y las aguas decían sus rimas elocuentes.

En la penumbra amiga del bosque de nogales
los mármoles antiguos, donde el musgo germina,
evocaban los dulces poemas eglogales.

En el rubio crepúsculo tu pereza latina
aliviaba en mis brazos, con sutil indolencia,
tus quince años, ligeros como de muselina.

Fué junto á la glorieta donde tu adolescencia,
ignorante de toda galante diplomacia,
me brindaste con una « exquisita decencia ».

Luego, recuerdas Juno? con tu aureola de acacia
reías como loca á mi pueriles mimos,
y sin saber la ciencia complicada de Aspasia

me enseñaste el secreto de los sabios arrimos.
Y, recuerdas? más tarde, pensando en cosas bellas,
en el banco de piedra sin temor nos dormimos,

á la luz parpadeante de las viejas estrellas...

COMEDIANTA

Á Manuel Machado.

Bruna, tu mirada bruna
se ha hundido en mi corazón
y siento en el alma una
benevolencia de luna:
ilusionada ilusión.

Bruna, tu boca cereza
tiene un travieso mohín.
Y mi alma siente pereza

de dejar tu camarín.

Bruna, sé benevolente.
Bruna, sé siempre jovial.
Ríe interminablemente;
estamos en Carnaval;
—la vida lo es permanente—
(esto no es original).

LOS CELOS

Nevó la primera estrella
su luz en el cenador.
Me alejé llorando... Y ella
se dijo: será más bella?
Y yo: la querrá mejor?

EL ALBA TARDÍA

Partimos fraternalmente
entre los dos el racimo.
Y en la noche adolescente
su castidad decadente
se rindió con dulce mimo.

El alba de sus sonrojos
se reveló con atraso.
Siendo tan negros sus ojos,
siendo sus labios tan rojos,
á qué apresurar el paso?

LA SERENATA

Llegué con ella al confín
del bosque. La tarde ingrata
me saturaba de esplín,
y canté la serenata
que hace llorar á Arlequín.

RIMA DE OTOÑO

Señora:
La vida, tal
cual la vivimos los dos,
es una lucha fatal.
Morir fuera menos mal...
si yo creyera en tu Dios.

PRESAGIO

Hiriónos á un tiempo mismo
Eros con su jabalina.
Y en un hondo paroxismo
vimos surgir del abismo
á Pierrot y á Colombina.

EL SILFO

Navegaba la piragua
entre la luna y el agua.
Un lejano surtidor
decía frases de amor,
frases que el Dios Niño fragua;

y un silfo madrugador
nos desfondó la piragua.

LA TRAICIÓN

Bésame, tu beso bueno
ahuyentará mi dolor...
. . . .
Me besó la flor de cieno
y del palpitante seno
rodó un billete traidor.

LA ENVIDIA

Fuimos de tarde á la fuente;
soplaba céfiro blando
en la rosa del ambiente.
Y un pájaro impertinente

escandalizó el ambiente
porque te estaba besando!

REDENCIÓN

Dijo Satanás:
Señora,
bella perla hay en tu seno
y he de beberla
ó morderla,
y luego... seré ángel bueno.

RÍE... AMA... SUSPIRA.

Pues bien, si todo termina
cuando la noche germina
y no hay un mundo mejor,
poeta, ríe en la lira,

ama, suspira
ó muere... muere de amor!

LA GARRA

Quise besar tu lilial
mano, con fiel devoción;
mas vi una garra fatal
entre el encaje trivial...
y naufragó la intención.

LA INDISCRECIÓN

Á Carlos F. Muñoz.

—Aquí, le dije á mi amada,
al entregarte una flor,
te pusiste colorada.
Allí, te dije mi amor...
Más allá fué el primer beso...

—No fué junto al surtidor?...
—Bajo el nogal...
—Calla eso!
dijo, y ahogó con un beso
el vocablo delator.

EL BESO

La noche tocó á su fin
y las Cabrillas inquietas
se hundieron en el confín,
en un prado de violetas.

Dije á mi amada: despierta,
has dormido con exceso...
Inútil! estaba yerta.
Beséla, y la novia muerta
resucitó con mi beso.

KRYSÍS

Á Juan R. Jiménez.

Pródiga en besos Krysís
me encantó en la Primavera.
Mas arribó el tiempo gris,
y si no fuera por mis
gratos recuerdos muriera. .

... Y recuerdo ... y el recuerdo
que reviene á mi memoria
de aquella tarde, muerdo

como un fruto. Aquella historia,

aquella historia de amor
frágil, galante, sencilla...
Un beso por una flor...
el abrazo... el ruiseñor
y la siesta en la gramilla...

—Detente Cronos abuelo,
dije, imitando á Josué,
y siguió rodando el cielo
y lloré en mi desconsuelo
el breve instante que fué.

Krysís, oh Krysís, apura
la eternidad del placer.
Complica más mi ventura;
tu cuerpo haremes fulgura;
sé demonio y sé mujer.

Chupa mi sangre .. Mi vida
y mi alma también te entrego.
No te inquietes por la herida.
Krysís, suéltale la brida
á tu pegaso de fuego.

Sé Gomorra ó sé Sodoma
bajo el rayo del Señor.
Enciende, lúbrica Roma,
tu cuerpo; muerde la poma
del vicio y vive de amor!

Sé audaz, complicada y fuerte,
cruel, sonámbula, felina.
Aprende á servir la muerte
como un elixir; tu suerte
es ser cruel siendo divina...

Y Krysís devotamente

practicó la indicación;
y me besó fieramente;
y mi boca impenitente
sangró como un corazón.

Y fueron abrazos locos;
y fueron besos profundos,
cálidos como sirocos;
y sus ojos fueron focos
en ebullición de mundos.

Después, lo de siempre: una
noche de marchito amor,
la tristeza de la luna,
el llanto allá en la laguna
y el hacha del leñador.

La fosa... el recuerdo... un ramo...
lágrimas... —Sufre Vd.? Sufre?

—Satán dista sólo un tramo...
Y fuera Satán buen amo
si no trascendiera á azufre!..

Que es una historia vulgar
la que refiero? Comprendo:
es tan común el llorar
y es tan frecuente pasar
la vida ¡ay, mi Dios! muriendo.

Llorar... amar... Padre Hugo,
y tú, Verlaine, hijo Pablo,
porqué á mi buen Dios le plugo
aplastarme bajo el yugo
del Diablo?

AMOR

Á Carlos M. Sorin.

Amor, escultor que labra,
con caprichoso cincel,
tan pronto mueca macabra
como sonrisa de miel.

(Idéntica causa, vario
efecto. Porqué? —Misterio...
Aquí, luz de lampadario...
Allá, paz de cementerio...)

Amor, Amor, peregrino
que todo lo transfiguras,
haz menos agrio mi vino,
haz más suaves mis locuras.

Amor, bondadoso, arranca
de mi corazón tu espina.
Y haz que me sonría franca,
con su dentadura blanca,
Colombina.

HUMO...

Á Adolfo Berro García.

Humo aromático y leve
que hacia el alto azul se atreve,
como mi bella ilusión;
humo aromático y breve
que brota del corazón.

Frívolo vapor, acorta
las horas de mi sufrir;
que tu acción sobre la aorta
haga mi vida más corta,
pues siento ansias de morir.

Quiero absorber tu nirvana,
oh, grata droga! Quiero,
en un aire de pavana,
ir á la playa lejana
que hace dos siglos espero.

Emponzoña mi existencia,
exquisita quintaesencia
que descubriera Nicot.
Es tu dulce opalescencia
bruma de un dulce Cliquot.

En tu amable Clavileño—
opio, elixir ó morfina—
sabré del país del sueño,
donde viviré de ensueño
en brazos de Colombina.

Droga extraordinaria, alegra

mi piadoso corazón
y con tu amor, Hada Negra,
mis ilusiones integra
antes que llegue Carón.

Haz que ría fresca y franca
mi sangre funambulesca
y haga brotar de la blanca
nieve, púrpura faunesca.

Alegra mi sangre; alegra
mi sangre llena de esplín...
Haz mi noche menos negra
con la risa de Arlequín.

Y en la hora fúnebre canta,
y llora en la hora jovial;
que el dolor bajo tu planta
se transforme en Carnaval...

Humo aromático y leve
que hacia el alto azul se atreve,
como mi bella ilusión;
humo aromático y breve
que brota del corazón.

EL CONSEJO INÚTIL

—Modifica, poeta, esa estéril manía
de ser en esta tierra alondra y ruiseñor.
—Mi querida, señora, es la Melancolía.
Sólo vivo por ella, soy feliz con su amor.

—Llorarás.
—Qué me importa!
—Sufrirás.
—No me inquieta.

—Te negarán el fuego y el pan...
—Siendo poeta,
pensando en cosas bellas, qué más puedo soñar?
—Eres necio, poeta.
—Necio no! soy iluso...
—Escucha mi consejo...
—Tu consejo rehuso:
Soy sabio, no lo quiero.
—Dí, qué sabes?
—Llorar!

MACABRA

—Y esa lágrima qué imp'ica?
—Lo sabes?
            --Y ese suspiro?
—Lo ignoro. Mas cuando miro
tus ojos...
            —Qué ves? explica...
qué ves?
          —Amenazas raras,
duelos, inauguraciones...
Cancerberos de diez caras...

Estigias y Flegetones...
Luzbeles... Carontes... Toda
la abracadabra sombría
en una danza beoda...

Y todo eso en pleno día..!

HORTUS CONCLUSUS

Á Justino E. Jiménez de Aréchaga.

Los potros estremecen de vida la pradera;
el aire de la tarde eflúviase de rosas;
pasa la brisa, pasa la brisa viajera.

Por las sendas azules vuelan las mariposas,
—oro, nieve, azul, rosa, verde.—Acuarelas
en los lagos dibuja el sol... Tienen las cosas

el prestigio lozano de las telas
de Rembrandt... Fauno trisca, teje Flora;
y lloran las ingenuas churumbelas...

La moza sus cabellos con claveles enflora
y su púber fragancia pide el tálamo, y pide
el beso interminable su carne pecadora,

físicamente virgen. En sus ojos exhibe
ansias de las bacantes crespas del Apidano.
Pero el buen Jesucristo esos juegos prohibe...

Aún no ha llegado el día de trepar al manzano
con Adán, y morder la codiciada poma.
Cuántas ¡ay Dios! son pasto de un oscuro gusano!

Mejor, Señor, sabían servirte Grecia y Roma.
Pero aún hay Primavera para diez años... Sobra
frescura á sus encías y fuego de Sodoma

á sus labios!... En veces la nao casi zozobra;
pero la Capitana, que guía la galera
de esa vida, es experta y cual Jasón maniobra.

esa virtud es ciencia que sabe Primavera!)
sol, ya tras la sierra, hacia el nadir resbala
ıtamente, á manera

: un cisne rojo en una fuente. Escala
amada de Verlaine el bosque silenciario
llora la zagala...

eviene á mí el recuerdo de la hora, en el aniversario
e aquel día, y lloro yo también.
mi decir se torna innecesario...

—Alma ¡gime una rima de Samain!).

LA INFINITA BONDAD

Á la orilla del mar, perpetuamente inquieto,
bajé la noche última gravemente serena,
y sobre el dorso blanco de la movible arena
roí como un gusano mi amoroso secreto.

La noche interminable me llenaba de pena.
El cielo se ofrecía como un raro alfabeto
en donde descifraba mi espíritu concreto
palabras de otras épocas en que el alma era buena.

De pronto, en el enigma del azul palpitante,
cruzó su cinta plata una estrella ambulante;
y mi alma pensativa sintió un franco consuelo

al ver que de la playa donde mi alma sufría,
como un humo aromático, sin esfuerzo ascendía
otra alma pecadora en dirección al cielo.

COLOQUIO DE OTOÑO

Te souvient-il de notre extase ancienne?
P. Verlaine.

Decorados los cabellos con jazmines y azucenas,
viene silenciosamente á visitar mi jardín,
Cintia, mi pálida virgen, llena de calmas amenas,
cuyas pupilas invocan las dulces brumas del Rhin.

Desde la sala contigua llegan las notas serenas
que da al aire de la noche un nostálgico violín...
—Cintia adorada, recuerdas aquellas noches buenas
en que juntos recitábamos los versos de Lamartine?

- -Oh, sí, recuerdo.
—Y las breves tardes de los dulces días,
cabe la fuente de "El Beso" que cincelara Rodin ?
—Vaya tu pregunta !
—Es rara... Y cuando tú me decías

que era un efebo divino el pobre Alberto Samain?
—Oh, tiempos ! Maldito Cronos !
— Y tú acaso me querías?..
Oh! tus lágrimas denuncian que me adorabas también!

EL POEMA DEL CREPÚSCULO

Á Guillermo Valles de la Sierra.

El sol declina sobre
el parque su caliente
luz de cobre.
Y un perfume salobre
higieniza el ambiente.

El mar se incendia en tonos
bermejos.
Los pinos invierten sus conos
en el agua... Á lo lejos,

mar afuera,
su bocina sonora
hace sonar viajera
nave. Es la hora
del ensueño, la hora del recuerdo la hora del amor
Es la hora en que lágrimas rubias
llora el día en las lejanías turbias
y pone violetas líquidas
en la rizada pluma del surtidor.

Cruzan en lentos giros los pájaros marinos,
que ignoran el encanto silvestre de los trinos,
y sus alas sugieren adioses desolantes:
tal los adioses últimos que se dan los amantes,
y los hijos que emigran á sus madres llorosas,
y los buenos esposos á sus buenas esposas...

Ahora el bello cielo ha florecido rosas,
y es una pradera encantada. Titania
y Flora son hermanas de la celeste Urania.

Vuelan colibríes y mariposas...

Qué es aquello? Una fuente. — Y aquello?
Un lago lila.
Oh! qué paisaje bello
alegra mi pupila!
Oh, recuerdos felices de las horas galantes ..
la divina glorieta,
la adorada coqueta,
y los besos numerosos de los breves instantes!
Y el platanar amigo, y la tarde auspiciosa!
Y aquel beso sutil que fué cual mariposa
á cosechar miel fresca en sus labios de rosa.
Y las margaritas deshojadas... Y los lises...
En fin todo el recuerdo de las horas felices...

Sobre el mar violeta
balancea su vela una blanca goleta.
Y mi alma recuerda aquel viaje de bodas
en el yacht "Clair de lune"; y mis infamias todas

se agolpan en mi pobre
cerebro; porque sobre
haber sido cruel con Lydia, en esa luna
de miel,
la abandoné por una
adolescencia bruna,
acatando un consejo que me diera Luzbel.
Y Lydia tuvo el fin
de Ofelia;
sin
duda le pesaba su vida de camelia
marchita... Esto me afirma en mi antigua creencia
en que yo tuve mi parte de culpa...
aunque la mayor parte la tuvo su impaciencia...

El sol ha descendido
tras el horizonte ya vuelto indefinido.
Plata en lágrimas la noche vierte;
naturaleza yace.
Y Pegaso, que ha tiempo sobre la tierra pace,
ha tomado el camino del silencio y la muerte...

ÍNDICE

—



